

En el evangelio hoy, Jesús hace una cosa maravillosa. Él no sólo cura a un hombre, pero él le da la libertad de volver a juntarse en sociedad. Cuando oímos en la primera lectura de Levítico, las personas que sufrían lepra no sólo físicamente, pero ellos sufrieron el dolor de la soledad, Jesús hizo sinceramente un hombre nuevo otra vez. ¿E incluso aunque él dijo al hombre para no decir nadie, cómo puede el hombre que fue una vez un leproso mantiene tal cosa a él mismo? La popularidad de Jesús llegó a ser inmensa.

La popularidad es una cosa peligrosa. Si usted pueda curar los problemas de personas, verdaderamente, usted sería popular. Usted va tener problemas que tienen una vida propia. ¿Qué es el desafío? Para la persona siguiendo a Cristo siempre, no hay mí, no hay yo, hay solamente y siempre el dar la gloria de Dios para que sepan. Pablo cambió su vida para comprender el mandamiento para seguir a Jesús y ser como él. “Sean, pues, imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.” ¿Está usted listo? ¿Usted lo desea? ¿Puede ser dirigido usted? Saque a su ego de su camino y permita a Cristo en su vida.